



HISTORIA DEL HOTEL

El hotel fue implantado a orillas del Canal Beagle con el atractivo de sus vistas, construido por una familia local que quería compartir la belleza de la región con los visitantes. En ese entonces, Tierra del Fuego era un destino poco conocido y el hotel se convirtió en un oasis de confort y hospitalidad en medio de la naturaleza virgen.

Con el tiempo, el Hotel Los Yámanas se convirtió en una parada popular para los aventureros y amantes de la naturaleza que buscaban experimentar la majestuosidad de la región. Sus cálidas y acogedoras habitaciones, su exquisita gastronomía y su servicio amigable hicieron que los visitantes se sintieran como en casa.

A lo largo de los años, el hotel ha sido renovado y expandido para adaptarse a las necesidades de sus huéspedes. Hoy en día, cuenta con comodidades modernas como un spa, una piscina climatizada y actividades al aire libre para disfrutar de la espectacular belleza natural que rodea al hotel.

Pero lo más destacado del Hotel Los Yámanas es su compromiso con la sostenibilidad y la preservación del entorno. El hotel se esfuerza por minimizar su impacto en el medio ambiente a través de prácticas eco-amigables y programas de conservación de la flora y fauna local.

En resumen, la historia del Hotel Los Yámanas es una historia de hospitalidad, aventura y amor por la naturaleza.

Origen de los Yámanas

Ellos se auto denominaban Yámanas que significa “vivo u hombre”. Thomas Bridges los llamó Yahgan, porque el Canal Murray (en lengua aborígen Yahga-Shaga) se ubicaba en el centro de su territorio. Ocuparon ambas márgenes del Canal Beagle y canales adyacentes hasta el Cabo de Hornos. Se alimentaban de lobos marinos por su alto contenido de grasa, pingüinos, ballenas, peces y mariscos. Capturaban aves y solían recolectar hongos, frutos, raíces. Fuertes y bajos, tenían el tórax ancho y largo (en comparación con las extremidades inferiores) brazos robustos, piernas delgadas y combadas.

Su vestimenta era sólo una capa de piel de lobo marino o nutria que les cubría la espalda. Las mujeres usaban, además, un cubre sexo. Las familias permanecían buena parte del tiempo en canoas (construidas con corteza de lenga o guindo) cazando y pescando, internándose muy poco en tierra firme. En el centro de la embarcación, sobre piedras, arcilla y tierra, ardía sin cesar el fuego.

